

Introducción

Una reflexión sobre las teorías y la metodología a partir de la escuela institucionalista, marxista y evolucionista.

El cambio histórico entendido como el pasaje a una nueva fase de desarrollo capitalista ha significado un desafío formidable para las ciencias sociales, en particular para la Economía. La inestabilidad teórica concomitante coloca en primer plano la discusión metodológica, porque la investigación se debe centrar en el estudio de nuevos fenómenos, formular nuevas hipótesis y revisar la validez de los referentes teóricos establecidos. Tomando esa perspectiva sobre la relación entre el proceso real y el estatuto de la ciencia, la exposición que se efectúa a continuación tiene como objetivo ofrecer una breve evaluación del impacto de la crisis y el subsecuente cambio mundial en las principales escuelas del pensamiento económico que predominaron en el siglo XX. Cabe decir que la interpretación que se propone, siendo tentativa, está en consonancia con preguntas recurrentes que se plantean docentes, investigadores y estudiantes interesados en interpretar el reacomodo en el estatuto de la ciencia económica.

La mayor parte del siglo XX estuvo dominado por lo que podemos llamar tres macro teorías: la escuela neoclásica, el keynesianismo y el marxismo, refrendado la imposibilidad de una ciencia económica monolítica y políticamente “neutral”. Las raíces de las dos primeras se remontan al siglo XIX, pero aunque Keynes es más tardío, parte de sus raíces intelectuales se sitúan en el último tercio del siglo XIX, lo que es patente en su formación neoclásica, pero también por sus simpatías socialistas.

No enteramente inscritas en el marco de las macro teóricas, destaca ciertas figuras intelectuales, que aunque forman o formaron corrientes de seguidores, no llegaron a ser el núcleo de escuelas de pensamiento de amplia e influencia equivalente a las grandes estructuras teóricas de la Economía. Entre esas figuras destaca Veblen, Gramsci, Schumpeter y Hayek. De ellos sólo Schumpeter es economista en el sentido convencional del término.

A pesar que su larga trayectoria histórica no estuvo exenta de conmociones las tres macro teorías alcanzaron en la segunda posguerra la condición de ciencias estables, llegando a su apogeo en la década de 1960. La llamada síntesis neoclásica formalizada por Samuelson puede dar la impresión de haber sido ejemplo de la progresión de la ciencia en el sentido clásico, ya que brindó una aparente solución del conflicto de métodos y postulados provocados por el amplio cuestionamiento que sufrió el liberalismo económico a raíz de la crisis y depresión mundial de los 1930's. Sin embargo, el conflicto de fondo entre la ortodoxia y el keynesianismo nunca se solucionó, ya que cada corriente considera a otra como el “caso especial”. Pero lo determinante fue el fin de la edad de oro del capitalismo,

que con la crisis mundial subsecuente en los 1970's, provocó fracturas internas no sólo en la síntesis neoclásica, sino en el marxismo.

Hodgson refrenda lo anterior al señalar que la época actual implica un cuestionamiento a las teorías generales, no por los argumentos usuales que esgrime el postmodernismo, sino porque es parte del proceso de renovación de la ciencia. Los estatutos más vulnerables son aquellos fundados sobre unificaciones axiomáticas, como las utilizadas por los neoclásicos, insiste el citado autor. En este sentido, subraya Hodgson, el único camino posible para el avance de las ciencias sociales radica en reconocer y definir la especificidad histórica de los procesos sociales, esto es, la naturaleza específica del cambio mundial.

La hipótesis que aquí se formula tomando como apoyo el postulado de Hodgson, la obra de Marx, elementos de la Economía Institucionalista, evolucionista y de la epistemología de las ciencias sociales, indica que por razones intrínsecas la escuela neoclásica y el keynesianismo en la medida que carecen de estatuto histórico, no posibilitan reconocer la especificidad histórica de la nueva etapa y por ende experimentaron fracturas profundas que les han impedido servir como marcos explicativos de la nueva realidad del capitalismo. En el caso de marxismo, existían instrumentos conceptuales de alcance histórico general legados por Marx, pero el desarrollo de la corriente principal del marxismo del siglo XX se dio en torno a postulados generales como la inevitabilidad de la crisis general del capitalismo y el descenso de las tasas de ganancia. En si ambos postulados no resuelven el problema de la especificidad histórica.

Sin embargo, en la actualidad no cabe hablar de una crisis en las ciencias sociales en sentido que estuvo de moda en los 1970-1980, porque el resquebrajamiento de las teorías generales dio lugar a una multiplicación de subescuelas que constituyen espacios muy variados y heterogéneos de análisis y discusión que abordan diferentes aspectos del cambio mundial o reflejan su incidencia de manera más o menos directa. Si un primer momento, iniciado a fines de los 1960, está representado por la fractura de las macro-teorías, un segundo es la multiplicación de las sub-escuelas, un tercero, que transcurre paralelamente al segundo, corresponde a un nuevo proceso de reunificación teórica, que aunque inconcluso implica la aparición de nuevos ejes de reflexión teórica y analítica. Las vertientes dominantes ya están perfiladas, como se explicará más adelante.

La fragmentación de las macro teorías

La síntesis neoclásica se hundió bajo el peso en la aparición de lo que los estudiosos consideran “anomalías” en el funcionamiento macroeconómico, lo que sirvió de fundamento a la emergencia de sub-secuelas temporalmente muy influyentes: monetarismo, ofertismo y nuevo clasicismo. En cuanto a microeconomía neoclásica estructurada en torno al modelo de equilibrio general walrasiano, aparecieron también fisuras profundas. A partir de comienzos de la década de 1970 se generalizaron cuestionamientos sobre los que Dosi,

Pavitt y Soete (1993) llamaron “supuestos altamente restrictivos” de la teoría del equilibrio general. La percepción interna de la validez de este cuestionamiento movieron a un grupo de disidentes de la ortodoxia a formular las llamadas “nuevas” teorías del comercio internacional (Krugman) y el crecimiento económico (Romer) que se situaron entre el naciente evolucionismo y lo que quedaba del viejo pensamiento neoclásico, en particular el modelo de crecimiento formulado por Solow.

También cabe considerar la aparición del nuevo institucionalismo (NI) encabezado por Oliver Williamson y por otra parte la teoría de los juegos, como alejamiento del núcleo duro del equilibrio general. En cuanto a ese último Hodgson dice: “sin mucha discusión, la corriente económica dominante abandonó en los 1980’s el proyecto teórico del equilibrio general que se había derrumbado... (Ese descalabro) significó lo que Franklin Fisher llama el pasaje de las teorías generales a las teorías explicativas. Estas últimas explican lo que puede pasar bajo condiciones específicas, las teorías generales intentan explicar lo que necesariamente ocurrirá... Sin embargo, los adeptos a la teoría de los juegos mantienen a un modelo a-histórico de la motivación humana”.

Williamson sigue las enseñanzas de Ronald Coase, quien trataba de resolver una influencia obvia de la teoría neoclásica como teoría explicativa. No hay información perfecta, de modo que deben existir instancias o instrumentos que compensen esa falla y posibiliten las relaciones contractuales entre las empresas o agentes. La respuesta de Coase-Williamson es intrigante porque reconociendo la invalidez de un supuesto central de la teoría neoclásica propone una teorización que tras un circunloquio concluye validando el núcleo duro de la teoría neoclásica. Otros intentos de solución como el de Simón (racionalidad limitada) o el de Akerlof sobre la imperfección de los mercados de información, se encuentran fuera o en contravención de la corriente principal y denotan la insuficiencia de la misma en el sentido que se viene argumentando aquí. Además, pese al intento de Williamson está en discusión que son estrictamente las instituciones, así como su papel específico en la reproducción social y las diferentes vertientes que concurren a su estudio no han logrado unificarse.

Por lo dicho anteriormente es importante reconocer la contraposición en el NI y la teoría del cambio institucional de North, erróneamente agrupados como pertenecientes a la misma corriente; en realidad difieren en aspectos centrales de su metodología y la unidad de análisis: la empresa en un caso y en el segundo la sociedad. Aunque North comienza formulando su teoría dentro de los presupuestos neoclásicos, no oculta desde un principio sus reservas y concluye para romper después con la teoría neoclásica, convirtiéndose a la larga en otro disidente. North conserva el concepto de costos de transacción pero le da una significación social y no empresarial como explica en North y Thomas.

Las fracturas internas del marxismo fueron también severas, en la medida que su postulado principal: la crisis general del capitalismo no se cumplía. La aparición de cambios profundos en la economía capitalista mundial a partir de los 1980, si bien no desvanecían

totalmente la idea de decadencia o inestabilidad crónica, planteaba formidables restos explicativos, que aumentaron la dispersión de los enfoques analíticos; pese a importantes avances previos como los celebrados estudios sobre la internacionalización del capital y el enfoque de regulación, ponían de manifiesto la fragmentación más que la reunificación. El colapso del socialismo real tuvo un efecto desmoralizador que casi paralizó la reflexión teórica.

Pese a lo anterior las macro teorías y sus figuras fundacionales siguen siendo marcos referenciales importantes para numerosos académicos intelectuales, pero lo que guía la actividad teórica analítica y de investigación en lo que respecta un cambio mundial son en primera un puñado de sub teorías o corrientes emergentes. Tomemos por ejemplo el caso de los temas geo-espaciales. Como dice el influyente artículo de Brechi y Malerba (2001), entre la vieja y la nueva geografía económica hay importantes diferencias no sólo en cuanto a objeto de estudio sino en cuanto a métodos; siguen reconociéndose las aportaciones de los “fundadores” Marshall, Perroux, Jacobs, Lefebvre, pero confluyen los “especialistas”, nuevos geógrafos, sociólogos y estudiosos de las organizaciones y de la economía de conocimiento, muchos de ellos de formación heterodoxa o al menos sin compromisos doctrinarios.

Nos referiremos ahora a una importante tendencia a la reunificación teórica.

La reunificación teórica

El hecho mismo de la aparición de una nueva onda de crecimiento mundial hacia fines de los 1980 favoreció la diversidad teórica en dirección principalmente heterodoxa, pero aparecieron también varios ejes de unificación teórica también. En el establishment intelectual, cuyas almas mater son Chicago, Rochester, se consideró como objetivo central contrarrestar la fragmentación que se había verificado en los 1970 y restituir el edificio teórico del mercado racional. Su hipótesis reelaborada por el nuevo clasicismo sostuvo no sólo que una economía descentralizada puede lograr por sí misma el pleno empleo, sino que en ese proceso cualquier intervención pública, será anticipado por los agentes económicos de modo que se vuelva inefectiva. Es en este punto donde resuenan las palabras de Buchanana: el gobierno no es sino una maquinaria gigante de robo (influencia del Public Choice Theory).

La reelaboración de la hipótesis de libre fuerzas de mercado tienen un significado metodológico determinantes: es mucho más que un modelo simplificado del funcionamiento del sistema económico sesgado hacia el auto-equilibrio, es esencialmente un instrumento normativo para determinar la viabilidad de los procesos reales. Sólo son viables los procesos que se ajustan a la hipótesis principal, el resto debe ser reformado. Esa

visión doctrinaria fue lo que estructuró y orientó la reforma neoliberal y en particular la liberalización de los mercados financieros globales.

Otro eje de unificación teórica, discordante con el anterior, surgió de la necesidad de estudiar dinámicamente el sistema económico desde la perspectiva del cambio tecnológico. Las bases estaban sentadas desde la publicación del libro de Nelson y Winter de 1982. Para fines de los 1990 había aparecido el evolucionismo ampliado que tiende a unificar varias sub-secuelas: vertientes de la teoría del conocimiento, de las organizaciones y en menor medida del institucionalismo, apoyándose crecientemente en la metodología de los sistemas complejos.

En los nuevos estudios que ubican el cambio tecnológico como el principal determinante del crecimiento hay una característica metodológica sobresaliente señalada atinadamente por Maddison: no interesan las causas profundas y cuantificables del crecimiento, sino sus causas inmediatas y cuantificables. Dentro de estas últimas Maddison, al igual que los evolucionistas y nuevos teóricos del crecimiento como Romer razonan en cierto modo circularmente. Las causas son más bien consecuencias: las economías de escala, nuevos productos y procesos, la innovación etc.

Una nueva estructura emergente, aunque con menor grado de cohesión y amplitud que el evolucionismo ampliado, pero llenado un importante vacío es la nueva teoría del desarrollo. Su antecesora la vieja teoría del desarrollo tuvo como características sobresaliente: A) concebir la acumulación del capital como la principal determinante del crecimiento (alineándose en ese aspecto con el marxismo y la función de producción neoclásica e incluso la teoría keynesiano de crecimiento) y sobre todo b) adoptar un enfoque “racional” de la acción pública. Fueran ortodoxos (como Balassa) o heterodoxos (como Lewis o Prebisch) quienes se adherían a este paradigma: el enfoque racional reza así: los expertos brindan información sobre las diferentes opciones de política que permiten llegar a una solución eficiente del problema económico; el gobierno acopia la información proporcionada por los expertos y toma las decisiones pertinentes. Sólo la falta de información impide, en el enfoque racional del desarrollo, la solución del problema económico.

Dos autores citados establece a través de los dos siguientes postulados los alcances básicos de la nueva teoría del desarrollo: a) la superación del atraso económico es posible, pero no inevitable, b) la transformación de una sociedad atrasada no es fundamentalmente un proceso de acumulación de capital sino de cambio en el funcionamiento de la sociedad. El programa de investigación de esa emergente teoría implica la interrelación de tres estatutos: al economía de la información, la teoría de los problemas de coordinación y la economía institucional. Estos tres estatutos se combinan para conferirle “endogeneidad” a los procesos políticos, que es la parte central del funcionamiento de la sociedad. En este punto es en el que se produjo la ruptura con la vieja teoría, en cuanto a la “racionalidad” de los

agentes políticos. Hoff y Stiglitz señalan: el interés primigenio del gobernante (o su agente) no radica en solucionar el problema económico, sino en preservar su poder e influencia económica. Aun así cabe superar la trampa del atraso, pero necesariamente a través del cambio en el proceso político. No hay recetario para cambiar el proceso político, porque cada caso nacional es diferente, pero si hay restricciones que derivan de la forma como está estructurado el poder, lo cual remite a la obra fundamental de North en particular su libro de 1984.

Resumiendo. el nuevo clasicismo expresa los intereses del poder y la apropiación, rasgo magnificado en la organización económica actual (lo que Veblen en 1989/1974 llamó la cultura pecuniaria). el evolucionismo ampliado, dentro de cierta neutralidad política, expresa el interés científico en la nueva dinámica de las economías modernas con énfasis en el conocimiento, o las organizaciones y limitadamente en las instituciones (con la definición limitada de “tecnologías sociales”). La nueva teoría del desarrollo, rechazando la neutralidad política, expresa la necesidad de dar una solución a la pobreza y al atraso que afecta a la mayor parte de la humanidad. Lo que está ausente, en el re-armado de rompecabezas central de las ciencias sociales, esto es un movimiento intelectual amplio y renovado, conformado disciplinariamente, que preserve la visión sistemática del sistema capitalista, resolviendo metodológicamente el dilema normativo entre la noción de progreso y el no-determinismo de la organización y transformación humana. Al metodología de los sistemas complejos y el reconocimiento de la especificidad histórica de los fenómenos sociales deberá sea parte central de su programa de investigación. La pugna epistemológica normativa, doctrinaria y programática entre ese hipotético estatuto y el que expresa los intereses de los grupos de poder mundial, llamémosle la nueva plutocracia global, será siempre encaminado, al grado de impedir que cristalice ese proyecto, pese a los prometedores avances a los que se ha eludido brevemente.

Conclusión y estructura expositiva

El llamado Veblen a refundar la ciencia económica sobre bases evolutivas es tan válido hoy como fue a principios del siglo XX. Hemos visto que los estudios de frontera que responde a las necesidades de explicar los procesos actuales muestran un grado importante de dispersión, pero hay posibles líneas de unificación. Una de ellas debe centrarse en la relación agente estructura que la obra de Marx dejó irresuelto para luego pasar a la teoría de las instituciones. Al introducir la teoría del cambio institucional de North, se abre una vía de unificación entre economía y política al considerar la relación entre derechos de propiedad de poder económico-político, ideología y patrones de conducta social.

Atendiendo a la línea tentativa de unificación anunciada arriba, las contribuciones que forman parte del presente volumen buscan abrir la discusión en torno a alguno de los ejes ya esbozados. Primeramente tenemos un capítulo dedicado a definir el perfil lo que el autor llama una nueva teoría económico-social de orientación histórico-dinámica. En ese estatuto converge la teoría evolucionista, de las organizaciones y de las ondas de crecimiento. El autor se propone subrayar el papel originador, por así decir, de las categorías sobre el cambio histórico propuestas por Marx en el proyecto de la nueva teoría. Se pone de manifiesto por ejemplo que la influencia fundacional de las categorías de estructura-superestructura prevalece, pero a través de la reelaboración de Veblen, de hábitos de pensamiento y acción (antecedente del concepto de instituciones). Cabe subrayar que aún prevalecen problemas importantes de unificación en dicha teoría, que es más un proyecto en gestación que una obra acabada. Una de los principales obstáculos en la orientación macroeconómica de la mayoría de sus afluentes.

A continuación vienen dos capítulos dedicados a evaluar el legado de Marx. En el segundo capítulo el autor discute, en el marco del debate efectuado a fines del siglo XIX inicios XX, el peso de determinismo economicista y el teleologismo, principales cuestionamientos centrales a la obra de Marx y Engels, desde los 1890. Al rechazar ambos cuestionamientos, el autor pone de manifiesto la indivisibilidad de la obra de Marx en cuanto a teoría revolucionaria y teoría científica. En esa medida su teorización reflejaría los altibajos del movimiento revolucionario, pasando de la inevitabilidad del cambio revolucionario y el pasaje al socialismo (determinismo y teleología), a una declaración atenuada, que correspondió defender a Engels la noción de derrumbe e inevitabilidad del socialismo, el leninismo refrendó lo que llamaría en los albores del siglo XX, el marxismo ortodoxo. Ese marxismo logró sobrellevar, sugiere el autor, esa solución hasta el derrumbe del socialismo real.

En seguida en el tercer capítulo el autor explica la metodología de Marx como método dialéctico, esto es, discurso de la unidad de contrarios. Partiendo de Hegel, Marx realiza una revolución teórica, expone, tomando cuatro ejes: totalidad, proceso, espacio y tiempo. La totalidad, como totalidad concreta está sujeta a un proceso de cambio que tiene una finalidad o telos. En la filosofía crítica de Marx dice el autor, el cambio está impulsado consciente y racionalmente por el sujeto social. Agrega, el pasaje al capitalismo crea un doble efecto: plantea la posibilidad de que sujeto real asuma ese rol, pero al mismo tiempo “la capacidad decisoria de sujeta respecto a su proceso de reproducción social queda enajenada en el plan del mercado y luego del capital”. Dicho de otra manera: el capital como pseudo-sujeto social impone sus exigencias al sujeto real. El problema que el autor pone de manifiesto es que de ser las anteriores las características más distintivas del método dialéctico de Marx, esa postergación invalida uno de los postulados de su crítica al capitalismo: la capacidad de autorrealización del sujeto. Al igual que en el capítulo anterior, la vigencia del legado de Marx, en términos integrales dependen de ese punto medular.

en el cuarto capítulo se aborda uno de los autores más influyentes en el estudio del cambio económico, pero a su vez menos estudiado directamente Douglass North. Se le ubica en relación a otros institucionalistas como Williamson que tienen un programa estrictamente microeconómico. el autor insiste que North debe ser evaluado como un continuador de la tradición sistémica cultivada por Marx y Veblen. La preocupación de esta exposición es proporcionar un resumen didáctico para entender la propuesta de North, que está dispersa y tiene importantes desniveles, pero propone líneas críticas de unificación entre economía, sociología y política.

En seguida, se presenta uno de los trabajos más representativos de la nueva teoría del desarrollo desde perspectiva institucionalista. Dicho artículo presenta un modelo simple pero riguroso en el cual las elites políticas bloquean el desarrollo tecnológico e institucional a causa del “efecto desplazamiento”. La innovación continua el autor, erosiona las ventajas de permanencia, incrementando la posibilidad que las elites tradicionales pierdan el poder.

El libro concluye con el capítulo dedicado a discutir el estatuto teórico y analítico de los llamados sistemas de innovación. Su formulación es producto de la integración y maduración de lo que aquí se han llamado subescuela evolucionista ampliada. La primera formulación de ese concepto fue nacional y se apoyó en una concepción lineal del concepto de innovación, que fue perdiendo aceptación. Fue con el trabajo sistemático de Lunvall y su elaboración del concepto de economía del conocimiento, gracias al cual el SIN logró abrirse paso entre la tecnocracia mundial. La definición de sistema de innovación sólo es aplicable a los países desarrollados, pero un concepto afín que surgió en la discusión, el sistema nacional de aprendizaje, sería aplicable a algunos países tardíos de rápida industrialización como los asiáticos. Es dudoso que el concepto de sistema nacional de innovación no es una herramienta conceptual de aplicación directa a países atrasados y propone importantes modificaciones que tienden una línea de conexión entre la teoría de la innovación y la del desarrollo. Este es un paso prometedor.